

Xenópulos, Grigorios. *Estela Violandi*. Introducción, traducción y notas de Panagiota Papadopoulou y M<sup>a</sup> Salud Baldrich López. Col. «Biblioteca de Autores Clásicos Neogriegos» (Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2025). 95 pp. ISBN: 978-84-18948-53-4.

El Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas ofrece por primera vez en español una de las obras narrativas de mayor impacto en la cultura popular de la Grecia moderna, *Estela Violandi*, del ampliamente reconocido en su patria Grigorios Xenópulos (1867-1951). Este autor, uno de los literatos más prolíficos de su generación, perteneciente al grupo de escritores del Heptaneso postsolomista, fue un destacado prosista, dramaturgo y crítico cuyas obras narrativas y dramáticas gozaron de un notable éxito en Grecia, hasta el punto de que varias de ellas fueron adaptadas al medio audiovisual, consolidando así su influencia en la literatura y la cultura popular griegas del siglo XX.

En la Grecia de comienzos del siglo XX, una sociedad marcadamente patriarcal, los movimientos feministas irrumpieron tardíamente, hacia la segunda década de 1900. Influido por la obra de Henrik Ibsen y, en particular, por la temática de la opresión de la mujer, Xenópulos publica el relato *Amor crucificado* en la revista *Panathínea* en 1901, en un momento en que el feminismo griego se encontraba aún en fase incipiente. Fue en 1909 cuando adaptó el relato a una obra teatral en tres actos, cuya protagonista, Estela, gozó de tal éxito y popularidad que Xenópulos decidió cambiar el título a *Estela Violandi*. Esta inédita edición en español incluye un prólogo del autor escrito en 1914 y un poema compuesto por Kostís Palamás, gran amigo de Xenópulos, tras la lectura de la primera publicación del relato en 1901, poema que se recitaba antes del comienzo de la representación teatral. Le sigue una carta fechada en 12 de abril de 1901 de Xenópulos, en la que elogia y agradece a Palamás el poema, además de solicitarle permiso para publicarlo junto a su obra.

En este *Estela Violandis*, Xenópulos pone de manifiesto la faceta más brutal del patriarcado en la sociedad griega y sus repercusiones en los individuos que la integran. Aunque el autor no expresa de manera directa su postura al respecto, sitúa de manera explícita a los personajes como víctimas todas, de una u otra manera, bajo el yugo patriarcal. No obstante, Xenópulos sí expresó en diversas ocasiones su simpatía hacia la emancipación femenina, como se aprecia en la reseña titulada *El*

*mayor problema. A propósito de un libro* (1932), donde critica la opresión sexual de la mujer y sus fundamentos, anclados en la moral cristiana.

*Estela Violandi* es un drama amoroso dividido en siete capítulos, ambientado en las postrimerías del siglo XIX en Zante, isla natal de Xenópulos, y basado en ciertos hechos reales que llamaron la atención del autor. Influido por el realismo y el naturalismo, Xenópulos alude, aunque sin ofrecer más detalles, dos sucesos dramáticos reales semejantes que conoció de cerca y que le sirvieron de motivación para su relato. Con un argumento similar al del drama *La albahaca*, de Andonios Mátesis (1859), la protagonista, Estela Violandi, hija mayor de una familia aristocrática de la isla, se enamora de un tipógrafo de condición social inferior, Jristakis Zamanos. El padre de Estela y cabeza de familia, Panayís Violandis, que pretende convenir el matrimonio de Estela con un adinerado de su mismo estrato social, al descubrir el cortejo a través de una carta de Estela a Zamanos, amenaza al amante con ferocidad. Estela, de valores y convicciones morales firmes, mantiene inamovible su decisión de amar a Jristakis pese a todas las consecuencias. Así, Panayís comienza a ejercer violencia de manera sistemática sobre su hija, a quien encierra en su dormitorio con el propósito de forzarla a arrepentirse y entrar en razón. Y es que, a pesar de la apariencia de familia ideal y prototípica, la realidad es que la casa de los Violandis rezuma violencia. Panayís es un padre cruel que trata a Estela de manera inhumana ante la resistencia de esta a contraer matrimonio con cualquier otro que no sea su amado Jristakis. Los improperios y el maltrato físico marcan cada una de sus visitas rutinarias para comprobar si Estela se ha rendido. Cuanto mayor es la resistencia de la heroína, más brutal se vuelve el trato hacia su hija.

Toda la acción del relato se sitúa entre las paredes de la casa familiar, elemento narrativo que facilitó su posterior adaptación teatral. Esta casa, ejemplar para el resto de la sociedad, está, sin embargo, corrompida por la violencia y el miedo impuestos por el paterfamilias. Aunque el relato se centra en un conflicto particular, el punto de vista acotado a los miembros de la familia permite interpretar este caso como una representación a pequeña escala de la sociedad patriarcal. La madre de Estela, María Violandi —cuyo nombre menciona el autor casi a mitad del relato, con ocasión de la celebración de su onomástica—, es una mujer subyugada por completo a los designios de su esposo. De hecho, muy acertadamente Xenópulos se refiere a ella de manera sistemática a lo largo del relato como “la mujer de Violandis”, como muestra del estado de supeditación total en el que se encuentra, siempre de acuerdo con su esposo y sin cuestionarlo, a pesar de ser testigo del

sufrimiento de su hija. Su objetivo primordial es impedir que nadie, ni siquiera los sirvientes, sepan del drama que se vive en el interior del hogar. Sumisa, subordinada y relegada al ámbito doméstico, no se cuestiona en ningún momento la situación de Estela y aspira a que su hija alcance su mismo destino, es decir, un matrimonio convenido en lo social y en lo económico en aras de la familia y no de la libre elección e independencia. El hermano menor de Estela, Dadís, aprovecha la indefensión de su frágil hermana, que, cuando lo confronta, este descarga su rabia y crueldad repitiendo el patrón de violencia física y verbal de su padre, sin cuestionar tampoco la autoridad o comportamiento de este. La hermana de Panayís Violandis, la tía Ñoña, aunque no desempeña un papel especialmente activo, es un personaje relevante, en tanto que muestra empatía y sufrimiento por su sobrina. Sin embargo, se sabe incapaz de defenderla o de oponerse de ninguna manera. Las hermanas pequeñas viven en la ignorancia y en la fantasía de que su hermana Estela padece una enfermedad contagiosa, motivo por el que no les permiten visitarla y excusa que la familia utiliza para recluirla y aislarla por completo del exterior. Aunque la intervención de estas sea casi anecdótica, exemplifica el papel de la sociedad, que, inocente y pasiva, es persuadida por la coartada de la enfermedad. Por último, Jristakis Zamanos, el único personaje fuera de la esfera familiar, constituye el desencadenante y causa del conflicto entre Estela y su padre. Esta representa para él un reto, debido a la indiferencia que la joven le muestra al inicio del cortejo, si bien también se siente atraído por su posición social y dote. Sin embargo, una vez amenazado por Panayís para que no vuelva a establecer contacto con ella, Jristakis, cobarde, la abandona y comprende que, en realidad, no estaba enamorado. Su comportamiento de antihéroe, hipócrita y frívolo, realza la sólida ética de Estela, quien vive en la ignorancia y en la falsa ilusión de que Jristakis también sufre un martirio semejante al suyo. Se podría afirmar que la sociedad de Zante de entonces es, en última instancia, una motivación superior que rige el comportamiento de todos los miembros de la familia, excepto de Estela, y ante la que deben rendir cuentas y ofrecer aquello que se espera de cada uno. En realidad, Panayís no teme la posible muerte de su hija, alternativa que incluso contempla como solución, sino el juicio de la sociedad.

Así, todos estos personajes operan como las piezas del engranaje que sostiene el sistema patriarcal: perpetradores, cómplices y víctimas. Cabe destacar que Xenópolos sitúa a Panayís y a Estela al mismo nivel, es decir, considera a ambos víctimas del mismo sistema, y en ello reside la verdadera tragedia. Panayís y Estela, presos de sus propios valores y creencias —el del honor, la familia y la tradición, y el de la

individualidad, la libertad y el amor, respectivamente—, conforman un drama que desemboca en una tragedia inexorable. De hecho, justo cuando se vislumbra una solución realista y socialmente aceptable al conflicto, sobreviene el desenlace trágico, que apenas ocupa las últimas páginas del relato: la muerte de Estela. Panayís, tras haberla encerrado en una buhardilla diminuta, sin más asistencia que un botijo de agua y mendorgos de pan, se apresura a comunicarle lo que considera buenas nuevas: que su amado, Jristakis, se ha prometido en matrimonio con otra joven. En el entierro, descrito como majestuoso, pero, sobre todo, falso, son Panayís y Dadís los que más exteriorizan su dolor. Como indica Xenópulos, no se arrepienten de sus acciones, puesto que, según su moral, actuaron conforme a lo correcto, es decir, conforme a lo que la sociedad esperaba de ellos.

En definitiva, este relato refleja las transformaciones sociales de su tiempo en relación con la subyugación femenina dentro del sistema patriarcal de la sociedad griega, motivo que encontramos también presente en otras obras suyas, como en la novela *La triforme* (1924). El comportamiento de la heroína, portavoz de una voz pionera del feminismo en Grecia, pone de manifiesto la problemática a la que se enfrentaban las mujeres que reivindicaban su independencia. Xenópulos retrata la sociedad griega de su época reflejando los problemas sociales, sobre todo, de clase, erigiéndose como portavoz de las transformaciones sociales de su tiempo. Logra presentar una protagonista femenina con voz propia, pues Estela no es una víctima pasiva, sino un personaje que lucha de forma activa por su libertad, dignidad y derecho a elegir. Esto convierte *Estela Violandi* en un discurso temprano sobre la emancipación femenina en una sociedad marcada por el patriarcado, aportando un apoyo implícito a este movimiento, en tanto que las mujeres que no se adaptan o se resisten a la sociedad, no pueden tener lugar en ella.

Su valor radica en que logra combinar el drama personal con un conflicto social profundo, el de la opresión social hacia las mujeres, otorgándole voz a una protagonista cuyos ideales y afectos son puros y auténticos. Probablemente, Xenópulos quiso simbolizar este aspecto utilizando de manera transversal descripciones y caracterizaciones del físico de Estela como una flor, en concreto, del lirio, como símbolo de pureza: «Esta fresca y blanca criatura era más una flor que un ser humano». De ahí también sus frecuentes referencias a las estrellas y a la luz para evocar la tristeza de la heroína. Aunque Xenópulos es un autor realista, empleó a menudo nombres cuyo sonido, etimología o asociaciones culturales reforzaban el carácter o destino de sus protagonistas, como sucede con Aristotelis en *Ricos y pobres* (1919).

De esta manera, del mismo modo que emplea el diminutivo de Jristos (Jristakis), para indicar la baja posición social del personaje, el apellido Violandis, de origen italiano e introducido en Zante durante la dominación veneciana, recuerda a un posible juego de palabras con la palabra italiana *violenza* (violencia). El nombre de Estela, por su parte, evoca la imagen de una estrella cuya luz, pura y brillante en un principio, se va debilitando hasta apagarse por completo.

Sara Esteban Cabrera  
UGR-C.E.B.N.Ch.